

“Cambio demográfico en Chile: Un llamado de alerta y una luz de esperanza”

Carlos Williamson B

Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales

Julio 2026

Hay dos maneras de leer el cambio demográfico en Chile. La primera, cuantificar los efectos de las nuevas tasas de fecundidad y el envejecimiento de la población sobre indicadores sociales y económicos como educación, fuerza laboral, salud, pensiones y gasto fiscal. También, sobre los efectos en el PIB per cápita, indicador utilizado para medir bienestar global. La segunda, analizar cómo los cambios mencionados afectan a las personas en un contexto donde el tamaño de la familia se reduce.

Los antecedentes que se presentan a continuación revelan que enfrentamos no un mero cambio demográfico, sino algo más parecido a una crisis, esto es, una situación difícil de manejar, que alteraría de manera radical las condiciones bajo las cuales se desarrolla la vida en nuestra sociedad. Un cambio que tendrá consecuencias económicas y sociales, pero, además, sociológicas, en una población que se adelgaza y dónde los hijos se quedan sin hermanos.

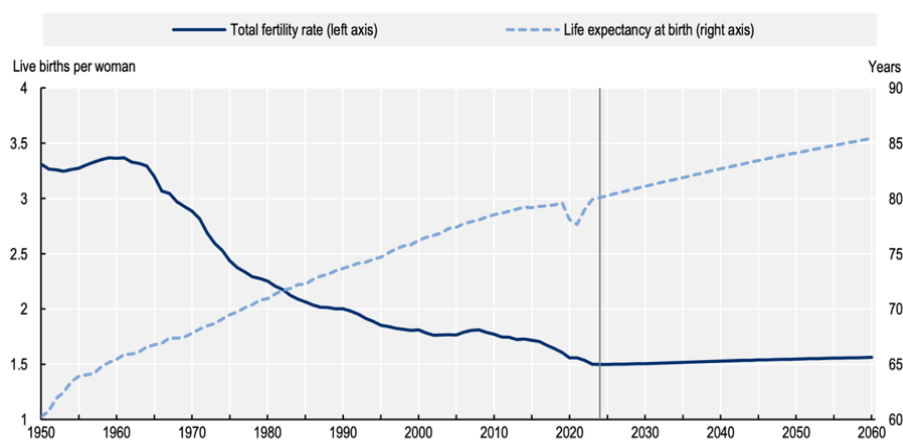
1. El Mundo

Por primera vez en la historia moderna, la humanidad crece no porque nace más gente, sino porque se ha prolongado la vida y las personas viven más tiempo. Es lo que explica esta aparente paradoja de una transición demográfica dónde la población mundial, que alcanzó 8.200 millones en el 2024, seguirá creciendo hasta alcanzar un máximo de 10.300 millones hacia los años 2080 y luego comenzará a declinar. (Naciones Unidas 2024)

Las poblaciones crecen o disminuyen en tamaño en función de tres componentes: la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional. En materia de fecundidad, las teorías económicas se han desarrollado en contraposición al modelo malthusiano, según el cual el ingreso impulsaba el crecimiento poblacional. A mediados del siglo XX quedó claro que la relación se había invertido: el aumento sostenido del ingreso per cápita en las economías industrializadas se acompañaba de una reducción en el número promedio de nacimientos vivos por mujer a lo largo de su vida. Durante el 2024, la tasa mundial promedio de fecundidad se situó en 2,25 nacimientos por mujer, es decir, un hijo menos que la generación previa. Para fines de la década del 2040, se proyecta una tasa similar, de manera que la fecundidad se mantendrá cercana al nivel de reemplazo, contribuyendo poco o nada al crecimiento de la población global.

Por otra parte, la esperanza de vida al nacer alcanzó en 2024 los 73,3 años, lo que representa un aumento de más de 8 años desde 1995. Se proyecta que nuevas reducciones en la mortalidad lleven la esperanza de vida promedio alrededor de 77,4 años hacia el 2054 lo que es el resultado de mejoras en la salud pública, nutrición, higiene personal y medicina. Para fines de esa década, más de la mitad de todas las muertes a nivel mundial ocurrirá a los 80 años o más, en comparación con el 17% en 1995. Estas tendencias se acentúan en los países de la OCDE como se aprecia en la figura 1

Figura 1 - Tasas medias de fecundidad y esperanza de vida al nacer, OCDE, 1950-2060.



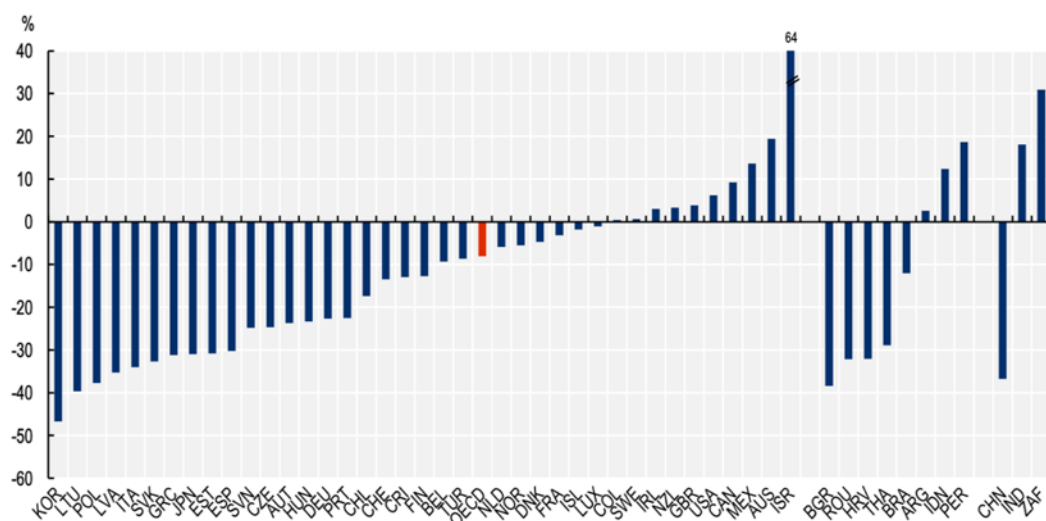
Fuente: OCDE 2025a

Por último, la migración internacional tiene un efecto de menor orden en los países receptores en su capacidad para atenuar la disminución del tamaño de la población causada por niveles tan bajos de fecundidad.

El resultado estructural de esta combinación es el envejecimiento acelerado de la pirámide poblacional. Para fines de la década del 2070, la población mundial de 65 años o más alcanzará los 2.200 millones, superando en número a los menores de 18 años. Y ya a mediados de la década del 2030, habrá 265 millones de personas de 80 años o más, cifra que superará a los recién nacidos (Naciones Unidas, 2024).

Asimismo, otro efecto importante será en la población en edad de trabajar. En los países de la OCDE se proyecta que la población en edad de trabajar disminuya en un 8% en promedio entre 2023 y 2060. Sin embargo, en una cuarta parte de los países de la OCDE —incluidos muchos de Asia Oriental y del sur, centro y este de Europa— se espera que caiga en más de un 30%, e incluso hasta un 46% en Corea. También se proyectan tasas muy elevadas de disminución de la población en edad de trabajar en cuatro países en proceso de adhesión (Bulgaria, Croacia, Rumania y Tailandia), así como en China (figura 2).

Figura 2 - Variación porcentual prevista de la población en edad de trabajar (entre 20 y 64 años), 2023-2060.



Fuente: OECD 2025a

Con todo, en algunos países de la OCDE se proyecta que la población en edad de trabajar continúe aumentando, especialmente en Australia y Canadá, donde se prevén altas tasas de migración neta, y en Israel y México, donde las pirámides de edad aún presentan una base amplia, ya sea porque la fecundidad sigue siendo alta o porque ha caído por debajo del nivel de reemplazo solo recientemente.

La disminución de la población en edad de trabajar y el aumento de la tasa de dependencia de las personas mayores representan un desafío significativo para mantener el crecimiento del PIB per cápita en los países de la OCDE. Si la tasa de crecimiento de la productividad laboral (PIB por persona empleada) se mantiene aproximadamente constante, la contracción de la tasa de empleo respecto de la población se traduce, en términos porcentuales, en un efecto equivalente sobre el PIB per cápita.

2. Chile: la caída en la tasa de natalidad

Chile es uno de los casos más extremos de esta transición. Con una tasa global de fecundidad de un hijo por mujer en 2024 —entre las más bajas de la OCDE, superada solo por Corea del Sur (0,7)— el país enfrenta una caída demográfica sin precedentes en su historia.

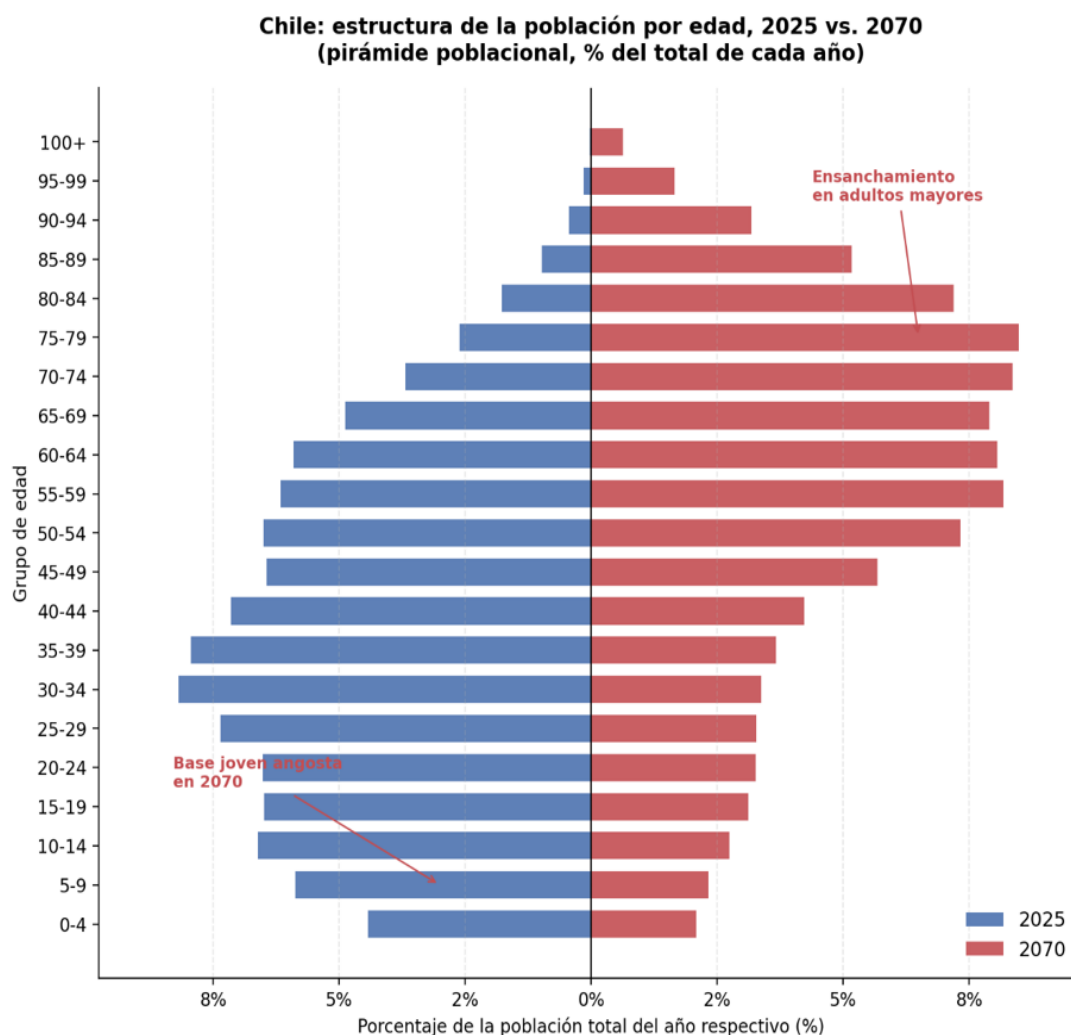
La caída de la fecundidad no es una anomalía pasajera: es el resultado de transformaciones estructurales que en Chile vienen operando simultáneamente. Tiene raíces culturales y económicas y su evolución no es pareja por segmento socioeconómico. El creciente costo de oportunidad del tiempo femenino, agudizado por el acceso masivo de la mujer a la educación superior, en ausencia de un sistema de cuidados para los hijos que atenúe el impacto. El *trade-off* entre cantidad y calidad de los hijos, un fenómeno cultural señalado por el Premio Nobel Gary Becker con raíz económica: no se trataría de gastar menos en los hijos sino tener menos hijos y gastar más en cada uno. El alto costo por M² de la vivienda que reduce los espacios y el tamaño deseado de la familia. El debilitamiento del rol de los hijos en segmentos socioeconómicos de menores ingresos como un “seguro” para la vejez ante el incremento de los beneficios sociales del Estado de Bienestar.

El factor cultural de procurar familias pequeñas en sectores de mayores ingresos, acelerada por la influencia que ejercen las redes sociales para imitar lo que hacen otros. Y tendencias emergentes: infecundidad voluntaria o forzada en muchos casos por la precariedad laboral juvenil o infertilidad médica por el fenómeno muy extendido de la postergación del primer hijo hasta edades de menor fertilidad biológica.

Las proyecciones del INE en base al Censo 2024 permiten cuantificar la magnitud de la transformación con precisión. Chile pasará de 20 millones de habitantes en 2025 a poco menos de 17 millones en 2070 —una caída del 15% en la población total. Pero, además, habrá una transformación radicalmente profunda en la estructura etaria por el envejecimiento. Los grupos entre 0 y 14 años se contraen alrededor de un 60% y los mayores de 54 años crecen en forma exponencial con un promedio del orden de un 250%.

Este patrón, en la figura siguiente, muestra una contracción sostenida en la base y expansión acelerada en la cúspide de la pirámide poblacional. En 2025, Chile aún conserva una estructura relativamente rectangular, con una base ancha entre los 0 y los 40 años. Hacia 2070, esa base se angosta de forma marcada mientras los tramos de 60 años y más ganan peso relativo, dando lugar a una pirámide invertida en su tercio superior: la población deja de tener forma piramidal para acercarse a una estructura de "bulbo" o columna, típica de sociedades envejecidas.

Esta transformación tiene consecuencias en el mercado laboral: la relación entre mayores de 65 años y trabajadores ocupados pasará de 0,3 en 2025 a 1 en 2070. O sea, de tres trabajadores por cada adulto mayor a prácticamente uno a uno en cuarenta y cinco años. Esa razón presionará simultáneamente el sistema de pensiones y la sostenibilidad fiscal.



Fuente: INE

3. Chile: el impacto en la sociedadⁱ

Para traducir este cambio en impactos sectoriales concretos, se aplicó el métodoⁱⁱ de “contabilidad demográfica por cohortes”, es decir, las tasas de uso observadas en 2025 —de matrícula, participación laboral, cobertura previsional, y gasto en salud— se aplican a la población proyectada al 2070, para aislar el efecto demográfico puro. El método es apropiado para cuantificar el orden de magnitud de los impactos y comparar el efecto de una trayectoria demográfica probable sobre variables económicas y sociales claves. El resultado es el tamaño del desafío que el país debería enfrentar. Un escenario ciertamente extremo que sirve de punto de

referencia para dimensionar la situación futura en materia natalidad “si no pasara nada”

3.1 Educación

En educación, se proyecta que la matrícula total caería de 5,6 millones a 2,2 millones de alumnos entre 2025 y 2070: una contracción promedio del 62%.

Tabla 1: Matrícula nacional por nivel educativo, 2025-2070

Nivel	2025	2070	Variación
Parvularia	678.806	261.183	-61,5%
Educación Básica y Media	3.462.442	1.258.110	-63,7%
CFT	172.392	75.246	-56,4%
IP	512.604	223.168	-56,5%
Universidades	808.923	340.051	-58,0%
Total	5.635.167	2.157.758	-61,7%

Fuente: elaboración propia

En el caso de las universidades se estima que la matrícula caería desde 800 mil estudiantes a algo menos de la mitad.

A partir del promedio de alumnos por establecimiento observado en 2025, se estimó la cantidad de establecimientos necesarios para atender la matrícula proyectada de 2070. Es decir, el ejercicio traduce la caída de alumnos en términos de la gestión de infraestructura necesaria para albergar el 2070 las mismas proporciones existentes en 2025. Si esa simulación se concretara, a nivel nacional, el sistema pasaría de 11.804 a 4.542 establecimientos de parvularia y de 10.563 a 3.838 de educación básica y media, mientras que la red de educación superior se reduciría de 289 a 124 instituciones entre CFT, IP y universidades.

Tabla 2: Establecimientos nacionales por tipo, 2025-2070

Tipo	2025	2070	Variación
Parvularia	11.804	4.542	-61,5%
Educación Básica y Media	10.563	3.838	-63,7%
CFT	72	31	-56,9%
IP	91	40	-56,0%
Universidades	126	53	-57,9%
Total	22.656	8.504	-62,5%

Fuente: elaboración propia

En términos del gasto público, calculado en base al actual subsidio por alumno, se estima que la drástica caída en el número de estudiantes haría descender el gasto desde USD 16.245 millones a USD 6.225, es decir un “ahorro” aproximado de USD 10.000 millones. Por cierto, el resultado es sensible al gasto por estudiante. En efecto, si se duplicara el gasto por alumno, el ahorro sería solo de USD4000.

Tabla 2: Gasto fiscal en educación (USD), 2025-2070

Sistema	2025	2070	Variación
Parvularia	1.294.302.105	498.006.271	-61,5%
Básica y Media	11.148.568.421	4.101.527.632	-63,2%
Educ. Superior	3.804.085.263	1.625.773.655	-57,3%
Gasto Total	16.246.955.789	6.225.307.557	-61,7%

Fuente: elaboración propia

3.2 Fuerza Laboral

El mismo cambio demográfico que reduce la matrícula escolar transforma la composición de la fuerza laboral. Aplicando las tasas de ocupación observadas en 2025 por tramo etario a las proyecciones de población de 2070, la fuerza laboral ocupada caería de 9,48 a 6,91 millones de personas, una contracción de 27,1%, sensiblemente mayor a la caída de 15% de la población total. La diferencia se explica porque los tramos que renuevan la fuerza laboral —15 a 29 años— se contraen con fuerza (-60,6%), mientras que el aumento de trabajadores de mayor edad no alcanza a compensar esa pérdida en términos absolutos. Este desbalance

significa un envejecimiento marcado de la composición etaria de quienes trabajan. Los ocupados de 50 años y más, que representaban un tercio de la fuerza laboral en 2025 (33%), pasarían a representar más de la mitad en 2070 (58%), mientras que los menores de 30 años caerían de 17% a 9% de participación.

Tabla 3: Fuerza laboral por gran grupo etario, 2025-2070

Grupo etario	2025	2070	Share 2025	Share 2070
15-29 años	1.609.854	634.905	17,0%	9,2%
30-49 años	4.725.082	2.283.811	49,8%	33,0%
50 años y más	3.147.191	3.994.304	33,2%	57,8%
Total	9.482.126	6.913.020	100%	100%

Fuente: elaboración propia

3.3 Salud

El consenso emergente de la literatura apunta a que el impacto más robusto y directo del envejecimiento sobre los sistemas de salud no ocurre en la atención aguda —hospitalización, consultas médicas, cirugías—, sino en los cuidados de larga duración (CLD): el conjunto de servicios cotidianos de asistencia a personas mayores con limitaciones funcionales para realizar actividades básicas de la vida diaria. A diferencia de la atención aguda, la demanda de CLD está fuertemente correlacionada con la edad como variable autónoma.

La OCDE (2024) proyecta que la demanda de cuidados de larga duración en sus países miembros crecerá más de un tercio hacia 2050, impulsada principalmente por el aumento de la población mayor de 80 años —el grupo de mayor prevalencia de dependencia severa—, cuya proporción se duplicará del 4,8% al 9,8% del total de la población OCDE en las próximas décadas. El informe advierte que los sistemas actuales de CLD dejan a casi la mitad de los adultos mayores con necesidades de cuidado en riesgo de pobreza, con costos de bolsillo que representan en promedio el 70% del ingreso mediano del mayor en los países OCDE. Este desfase entre necesidad y cobertura es el más grave que genera el envejecimiento en el ámbito de la salud, y el más ausente en los sistemas de protección social de los países de ingreso medio como Chile.

Chile enfrenta el impacto del cambio demográfico sobre su sistema de salud con tres características estructurales que configuran el escenario específico del país. Primero, una altísima concentración de la población mayor en el sistema público. Segundo, una elevada prevalencia de multimorbilidad entre los adultos mayores chilenos —la coexistencia de dos o más enfermedades crónicas simultáneas—, que incrementa la demanda de cuidados continuos y la complejidad de la atención. Tercero, la ausencia de un sistema estructurado de cuidados de larga duración de alcance universal.

Utilizando la misma metodología de contabilidad demográfica, se proyectó el gasto en atención no ambulatoria —es decir, atención hospitalaria y de mayor complejidad, sin incluir atención primaria o ambulatoria— aplicando el gasto promedio por persona observado en 2024 a las proyecciones de población de 2025 y 2070.

A diferencia de educación, donde el gasto cae de forma generalizada, el gasto total en atención no ambulatoria aumenta 34,5% entre 2025 y 2070, pasando de USD 4.372 a USD 5.883 millones (Tabla 7, Figura 10). Este resultado, aparentemente contraintuitivo dado que la población total del país se reduce, se explica porque el gasto en salud crece fuertemente con la edad: la contracción del gasto en los grupos etarios más jóvenes no alcanza a compensar el aumento en los grupos de mayor edad.

Tabla 4: Gasto en atención no ambulatoria por grupo etario (USD), 2025-2070

Grupo etario	2025	2070	Variación
0-4	277.616.972	110.699.545	-60,1%
5-14	235.362.233	81.044.385	-65,6%
15-24	275.956.387	114.943.890	-58,3%
25-34	419.635.830	152.396.236	-63,7%
35-44	514.277.830	228.526.996	-55,6%
45-54	492.776.440	419.753.565	-14,8%
55-64	670.871.647	766.066.156	+14,2%
65-74	730.741.201	1.177.914.016	+61,2%
75+	755.199.572	2.831.269.644	+274,9%
Total	4.372.438.112	5.882.614.433	+34,5%

Fuente: elaboración propia

3.4 Pensiones

El contexto demográfico de Chile es especialmente adverso en perspectiva comparada. Según el informe de la OCDE (2025a), la población en edad de trabajar en Chile disminuirá un 23% en las próximas cuatro décadas, frente a una caída promedio del 13% en el conjunto de la OCDE — casi el doble de presión demográfica sobre la base contributiva (OCDE, 2025b).

La reforma previsional de 2025 (Ley 21.735), promulgada en enero de ese año tras más de dos años de tramitación, representa el primer cambio estructural relevante al sistema desde su creación. Sus elementos principales son cuatro: el aumento gradual de la cotización obligatoria del empleador del 1,5% al 8,5% hacia 2034, de los cuales 4,5 puntos porcentuales se destinarán a las cuentas individuales; la creación del Seguro Social Previsional (SSP), financiado con 2,5 puntos porcentuales de la cotización del empleador, que opera como un componente de reparto solidario destinado a mejorar las pensiones actuales y compensar a las mujeres por diferencias en esperanza de vida; el incremento de la Pensión Garantizada Universal (PGU) hasta \$250.000 mensuales; y la reforma de los multifondos hacia fondos intergeneracionales (OCDE, 2025a; Ministerio del Trabajo, 2025). La OCDE estimó que estas medidas elevarán la tasa de reemplazo proyectada a aproximadamente un 61%, acercando a Chile al promedio del bloque (OCDE, 2025a), y valoró la reforma destacando que Chile ascendió del puesto 34 al 19 en el ranking de tasas de reemplazo de los países miembros.

Con todo, la reforma no resuelve todos los desafíos que el envejecimiento impone al sistema. El problema de la densidad de cotizaciones permanece pendiente de solución estructural y la alta informalidad entre los adultos mayores que continúan trabajando implica que una fracción creciente de ese empleo no genera cotizaciones. Las brechas de género siguen siendo pronunciadas: en 2024, la brecha previsional entre hombres y mujeres era del 21,5% en Chile, levemente por debajo del promedio OCDE del 22,8%, pero con perspectivas de agravarse si las trayectorias laborales femeninas no mejoran en densidad y continuidad (OCDE, 2025b). Y el componente de reparto solidario introducido por el SSP, si

bien es un avance redistributivo, introduce una nueva dependencia de la dinámica demográfica que el sistema originalmente no tenía: su sostenibilidad de largo plazo dependerá de que haya suficientes trabajadores activos para financiar las transferencias a los jubilados actuales.

Así, en pensiones, el gasto fiscal anual crecería un 134% en términos reales: de USD 7.800 millones a USD 18.200 millones en 2070.

Tabla 5: Gasto anual en pensiones por tipo de beneficio (USD), 2025-2070

Tipo de beneficio	2025	2070	Variación
PGU No Contributiva	1.787.316.900	4.592.432.302	+156,9%
PGU Contributiva	4.594.174.537	11.660.572.889	+153,8%
APS Vejez	509.628.363	1.262.677.906	+147,8%
PBS Invalidez	645.484.459	479.752.721	-25,7%
APS Invalidez	275.673.802	262.622.071	-4,7%
Total	7.812.278.062	18.258.057.889	+133,7%

Fuente: elaboración propia

Se hizo un análisis de sensibilidad para observar el efecto de un aumento de la edad de jubilación para mujeres y hombres a 70 años y el resultado es un menor gasto neto en pensiones por U\$ 3000. Es un posible camino de ajuste, pero cuya economía política se ve compleja.

3.5 Presión fiscal agregada

Al sumar el gasto fiscal anual proyectado en los tres sectores, educación, pensiones y salud (atención no ambulatoria), el gasto total pasa de USD 28.400 millones en 2025 a USD 30.400 millones en 2070, un incremento neto de solo USD 2000 millones, porque la caída en el gasto en educación compensa, en parte, el aumento en el gasto de los otros componentes.

Tabla 6: Gasto fiscal agregado por sector, 2025-2070

Sector	2025	2070	Variación	Share 2025	Share 2070
Educación	16.246.955.789	6.225.307.557	-61,7%	57,1%	20,5%
Pensiones	7.812.278.062	18.258.057.889	+133,7%	27,5%	60,1%
Salud (no ambulatoria)	4.372.438.112	5.882.614.433	+34,5%	15,4%	19,4%
Total	28.431.671.963	30.365.979.879	+6,8%	100%	100%

Fuente: elaboración propia

3.6 PIB por persona

El impacto del cambio demográfico sobre el crecimiento económico medido por el PIB total y por persona es una proyección compleja porque son muchas las variables en juego. El envejecimiento poblacional podría afectar el producto a través de dos mecanismos analíticamente distintos: una reducción en la proporción de la población en edad activa que participa del mercado laboral y cambios en la productividad promedio de la fuerza laboral.

La literatura económica sobre envejecimiento y crecimiento se ha concentrado históricamente en el primer canal: menor fuerza laboral. Un trabajo para los EEUU aborda el tema de la productividad e identifica el efecto causal del envejecimiento sobre el crecimiento del PIB per cápita (Maestas et al., 2023). El resultado es un efecto negativo entre el PIB per cápita y la proporción de población mayor a 60 años y se señala que aproximadamente dos tercios del efecto total opera a través de una menor tasa de crecimiento de la productividad laboral, y solo un tercio a través del canal de empleo. Aplicando los coeficientes al caso chileno, el PIB per cápita de 2070 sería prácticamente igual al de 2025.

Sin embargo, esa proyección no es la única lectura. En 2026, Daron Acemoglu —Premio Nobel de Economía 2024— junto con otros autores, publica un trabajo empírico, cuyas conclusiones desafían frontalmente el pesimismo demográfico predominante (Acemoglu et al., 2026). El argumento central es que cada caída de un punto porcentual en la tasa de natalidad se asocia con un aumento del 27% en el PIB por trabajador. El mecanismo no es demográfico sino

tecnológico: cuando escasea la mano de obra, las empresas tienen un incentivo poderoso para automatizar e innovar lo que eleva la productividad total de factores. Otro estudio del mismo autor, sobre el impacto en el mercado laboral de los robots en EEUU, concluye que, si bien desplazan mano de obra, la automatización eleva la productividad (Acemoglu y Restrepo, 2022).

3.7 Impacto del cambio demográfico en la sociedad: ¿preocupante?

La evidencia presentada sobre la aguda caída en la tasa de natalidad y el cambio en la composición etaria arroja resultados en magnitudes llamativas en los indicadores sobre educación, salud, empleo, pensiones. El gasto fiscal neto crece y es una señal de alerta. Sin embargo, no pareciera ser una catástrofe. Desde luego, porque el envejecimiento tiene límites biológicos impuestos por la naturaleza. La proporción de mayores no puede crecer indefinidamente: la cohorte que envejece muere, y si la población total cae, el sistema se ajusta y llega a un nuevo equilibrio demográfico. Asimismo, esta “crisis” ocurre en momentos en que el desarrollo tecnológico, la automatización y la IA ofrecen oportunidades para hacer más eficiente el trabajo humano. Finalmente, recordar que habría menor presión ambiental y menor amenaza a la biodiversidad lo cual tiene beneficios ecológicos y reduce las necesidades de gasto.

4. El impacto sobre la vida de las personas

Como se señala antes, de cara a una población que se reduce y envejece aceleradamente, el nuevo equilibrio demográfico no parece ser materialmente catastrófico. Sin embargo, cabe otra pregunta ¿cómo es la condición humana de una sociedad cuyas familias se van quedando sin hermanos? La baja natalidad refleja una transformación profunda en los roles, los vínculos y las expectativas familiares.

La familia no es solo una institución social: es el entramado a través de la cual los seres humanos aprenden a vincularse y a tejer redes sociales. Los vínculos laterales —tíos, primos, cuñados— que constituyeron durante milenios la red de

apoyo intermedia entre el individuo y el Estado, se adelgazan hasta hacerse simbólicos.

Las encuestas de soledad revelan una paradoja inquietante: somos la generación más conectada de la historia y una de las más solas.

El paradigma más originario de la responsabilidad ética en la familia es la del padre o la madre por el hijo recién nacido: responsabilidad ante alguien radicalmente vulnerable que no puede exigir nada, pero cuya existencia demanda todo. Hannah Arendt señaló que Heidegger había hecho de la muerte el horizonte constitutivo de la existencia, olvidando la otra orilla: la natalidad. Para Arendt, cada nacimiento introduce en el mundo la posibilidad de un comienzo radicalmente nuevo. La natalidad es la condición ontológica de la acción política y de la esperanza. Una sociedad con menos nacimientos no es solo una sociedad con menos gente: es una sociedad con menor densidad de inicios de vida. Esa tradición converge en una tesis que el cambio demográfico hace más urgente: el ser humano no se constituye en el aislamiento sino en el vínculo. Una sociedad con menos rostros que interpelan tiene menos ocasiones de ser constituida como responsable. Una sociedad que se contrae porque sus miembros han perdido el deseo de transmitir la vida es una sociedad en crisis espiritual antes que demográfica. Porque esa contracción revela algo sobre la cultura: una dificultad para proyectarse hacia el futuro, para acoger la vulnerabilidad del hijo, para subordinar el proyecto personal a algo que lo trasciende. La comunidad auténtica es, sociológicamente, una familia extensa que no depende de la biología. El cambio demográfico es, en su dimensión más profunda, el síntoma de una pregunta que la modernidad no ha sabido responder bien: el sentido de la existencia, es decir, para qué vivimos.

Por lo anterior, cabe nuevamente la pregunta: ¿importa el cambio demográfico? La respuesta, a mi juicio, es que sí importa. Primero, porque si bien hemos planteado un escenario que parece más probable en materia de natalidad, el propio INE proyecta un envejecimiento más acelerado con un perfil más cercano al de Corea del Sur o Japón. De este modo la situación en materia de fuerza laboral y pensiones y gasto en salud, podría ser incluso más extrema que la estimación

anterior. Y segundo, porque podemos imaginar la idea de familia reducida a una mínima expresión. Las redes de confianza y reciprocidad — el capital social — se construyen en gran medida a través de las relaciones de vecindad, asociación y parentesco. Una sociedad de hijos únicos, con familias pequeñas y aisladas, tiende a producir individuos más autosuficientes, pero menos solidarios, más capaces, pero menos cohesionados. La solidaridad deja de ser espontánea y pasa a depender cada vez más del Estado, que a su vez tiene menos recursos. Desde esa perspectiva ¿qué puede hacer la política pública?

5. Chile: el Plan Chile Renace

Las tendencias demográficas no son leyes físicas. La historia muestra que las tasas de fecundidad pueden recuperarse. Las crisis demográficas han ocurrido antes en la historia. Las crisis radicales obligan a las civilizaciones a preguntarse qué es lo esencial, qué merece ser transmitido, qué vale la pena construir. Chile y está ante esa pregunta.

Francia pasó de tasas muy bajas en los años 90 a recuperarse hasta cerca del nivel de reemplazo mediante políticas sostenidas durante décadas. Suecia, Dinamarca e Islandia han mantenido tasas relativamente altas combinando apoyo robusto a las familias con igualdad de género real. No son milagros: son el resultado de decisiones políticas y culturales deliberadas. Chile tiene la ventaja de estar ante el problema con tiempo suficiente para actuar, aunque ese tiempo se acorta.

En este contexto emerge el Plan Chile Renace, lanzado por el gobierno Kast en su Cuenta Pública de 2026. Su amplitud es correcta: la evidencia internacional muestra que las políticas para revertir las caídas en las tasas de natalidad deben abordar integralmente este fenómeno. Pero la medida concreta más visible —un bono mensual de \$30.000 por hijo para el 80% más vulnerable— no supera el examen de la evidencia comparada. La conclusión de acciones similares en países como Corea del Sur, Hungría y otros es contundente: los incentivos económicos directos producen en el margen un aumento temporal de nacimientos, pero no modifican sostenidamente las decisiones de quienes no desean o no pueden tener

hijos. El costo de la crianza se extiende más allá de los primeros años y, además, un bono mensual difícilmente va a modificar el cálculo económico de una profesional que ve en la maternidad una amenaza a la estabilidad laboral en un contexto de limitados apoyos en materia de cuidados a los recién nacidos. Por otra parte, queda la impresión de que se tiene en mente el modelo tradicional de familia, padre y madre, en circunstancias de que en Chile el 75% de los niños nace fuera de ese tipo de matrimonio. El efecto de un bono podría ser menor en hogares mono-paternales. Como política pública el abordar integralmente los costos de la crianza y de cuidados tienen efectos más robustos sobre la fecundidad que los subsidios directos por hijo. Finalmente, aunque no es clara la decisión política de hacerlo, puede ser oportuno incorporar en el análisis, desde el punto de vista de la salud pública, los temas de infertilidad que en Chile afecta a aproximadamente al 15% de las parejas en edad de procrear.

6. Palabras finales: un aliento de esperanza

La crisis de natalidad no se resolverá solo con bonos. Ya está dicho que se requiere una rehabilitación cultural del cuidado como actividad humana central, no residual. Sociedades donde cuidar —hijos, ancianos, enfermos— es valorado social y económicamente tienen tasas de fecundidad más altas. Eso implica una cuna universal y cambios institucionales que asignen valor al tiempo dedicado a la familia, reconozca el trabajo doméstico como una ocupación más, e induzca a los varones a asumir una corresponsabilidad real en el cuidado de los hijos.

Además, buena parte de la contracción demográfica se asocia a una concepción antropológica sobre el proyecto de vida centrado en la realización individual, el consumo y la movilidad. Se requiere una cultura que recupere la dimensión de los lazos humanos. Que comprenda que un hijo no es un “costo” sino una forma de participar en la grandeza de la maternidad. Esto no ocurre por decreto sino por narrativas, políticas, instituciones y comunidades que encarnan esa visión. Las generaciones jóvenes no han renunciado al deseo de familia. Las encuestas en Chile y en países con baja natalidad muestran consistentemente que el número de hijos *deseados* supera al número de hijos *tenidos*. La brecha entre

deseo y realidad no es tanto de valores sino de condiciones. Esa es una señal de esperanza genuina: no hay que convencer a nadie de querer hijos, hay que remover los obstáculos que impiden tenerlos.

Por lo tanto, cabe tener una dosis de optimismo, pero eso no basta. Es preciso acompañar los buenos deseos con una dosis de esperanza, que no es lo mismo. El optimismo es una proyección de tendencias favorables: calcula probabilidades, extrapola curvas, confía en que el futuro será mejor que el presente porque los datos apuntan en esa dirección. La esperanza es distinta. Es una virtud que afirma el valor de la vida y del futuro incluso cuando las tendencias no acompañan, incluso cuando las curvas apuntan hacia abajo, incluso cuando el mundo —para usar una metáfora— se adelgaza. Frente a este fenómeno, hay tradiciones que no responden con pánico ni con resignación. Responden con una convicción más profunda que cualquier estadística: que cada vida que nace es un acontecimiento que renueva el mundo. No un número que mejora un indicador, sino una novedad absoluta, una presencia que el universo no había conocido y no volverá a conocer. Una promesa de que el mundo puede retomar su rumbo extraviado. Es no negar los datos, sino habitarlos de otra manera. Porque la esperanza no es ceguera ante la realidad: es la capacidad de observar en la realidad, incluso en su versión más adversa, la posibilidad de algo que los datos no pueden ver y menos predecir

ANEXO I

Metodología sobre estimación del cambio demográfico

Este trabajo adopta la contabilidad demográfica por cohortes como método de proyección sectorial.

En primer lugar, el método es directamente replicable con fuentes públicas disponibles. Las Estimaciones y Proyecciones de Población del INE (base Censo 2024), publicadas en enero de 2026, entregan proyecciones por edad simple, sexo y año hasta 2070. Las tasas sectoriales observadas — matrícula por nivel educativo del Mineduc, participación laboral por edad y sexo de la ENE, densidad de cotizaciones y tasas de reemplazo de la Superintendencia de Pensiones, y perfiles de gasto en salud por edad de FONASA — están todas disponibles públicamente y pueden aplicarse directamente a las proyecciones demográficas sin necesidad de microdatos propietarios ni herramientas especializadas.

En segundo lugar, el método permite comparabilidad entre los cuatro sectores analizados. Al utilizar la misma fuente demográfica de base y la misma lógica de simulación, los resultados son comparables entre sí y pueden integrarse en una narrativa macroeconómica coherente. Un enfoque diferente por sector, aunque podría ser más preciso en cada área de forma aislada, perdería esa capacidad de síntesis.

En tercer lugar, el método es apropiado para la pregunta central de este trabajo. El objetivo no es producir proyecciones de alta precisión para cada variable sectorial — esa es la tarea de los organismos sectoriales competentes —, sino cuantificar el orden de magnitud de los impactos y comparar el efecto de distintas trayectorias demográficas sobre variables macroeconómicas clave. Para ese propósito, la transparencia del método es una virtud: los supuestos son explícitos, los cálculos son auditables y los resultados son interpretables sin ambigüedad.

En cuarto lugar, el método cuenta con amplio precedente en la literatura para exactamente este tipo de análisis. Grawe, N. D. (2018) lo utiliza en “Demographics and the demand for higher education”. Johns Hopkins University Press, para proyectar la demanda de educación superior; De la Maisonneuve y Oliveira Martins (2013) lo emplean como base para las proyecciones de gasto en salud de la OCDE; la Superintendencia de Pensiones y la DIPRES (2024) lo aplican para proyectar tasas de reemplazo del sistema chileno. La OCDE lo usa sistemáticamente en sus proyecciones fiscales de largo plazo para países miembros. Que organismos de esta jerarquía recurran a variantes del mismo enfoque es una señal de su idoneidad para el tipo de pregunta que este trabajo plantea.

Conviene ser explícito sobre las limitaciones del enfoque. La contabilidad por cohortes asume que las tasas de comportamiento sectorial observadas hoy se mantienen constantes en el futuro, lo cual es un supuesto simplificador que la realidad eventualmente violará. Las tasas de participación laboral pueden cambiar por políticas públicas; la cobertura de salud puede expandirse; la densidad de cotizaciones puede mejorar con la reforma previsional de 2025. Estas dinámicas no están capturadas en el escenario base, pero sí pueden incorporarse en los escenarios alternativos mediante la modificación controlada de los parámetros. El análisis de sensibilidad entre escenarios es, por tanto, una herramienta central de este trabajo: permite evaluar cuánto importa el supuesto demográfico adoptado, y cuánto margen de respuesta ofrecen las políticas.

Bibliografía

Acemoglu, D., & Restrepo, P. (2022). Demographics and automation. *The Review of Economic Studies*, 89(1), 1–44.

Acemoglu, D., Autor, D., Beirne, K., & Scott, A. (2026). Baby busts and growth booms: Demographic change and the macroeconomy (NBER Working Paper No. 35401). National Bureau of Economic

Arendt, H. (2005). *La condición humana* (R. Gil Novales, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1958)

Becker, G. S. (1960). An economic analysis of fertility. En *Universities–National Bureau Committee for Economic Research* (Ed.), *Demographic and economic change in developed countries* (pp. 209–240). Princeton University Press.

Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). Editorial Universitaria / Trotta. (Obra original publicada en 1927)

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2026). *Estimaciones y proyecciones de población, base Censo 2024*. Gobierno de Chile.

Maestas, N., Mullen, K. J., & Powell, D. (2023). The effect of population aging on economic growth, the labor force, and productivity. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 15(2), 306–332.

Ministerio del Trabajo y Previsión Social. (2025). OCDE destaca reforma previsional chilena: mejora pensiones de mujeres, acorta la brecha de género y aumenta la tasa de reemplazo. Gobierno de Chile.

Naciones Unidas. (2024). *World Population Prospects 2024: Summary of Results* (UN DESA/POP/2024/TR/NO. 9). Department of Economic and Social Affairs, Population Division.

OECD. (2024). *Is care affordable for older people?* (OECD Health Policy Studies).

OECD. (2025a). *OECD employment outlook 2025*. OECD Publishing.

OECD. (2025b). Pensions at a glance 2025: Chile (country note). OECD Publishing.

ⁱ Antecedentes en la investigación “Cambio demográfico en Chile” Carlos Williamson e Israel Muñoz, Julio 2026. Por publicar en ediciones USS.

ⁱⁱ Ver Anexo